

CONTEMPLA AMOR Y ENTREGA

EN ESTA NOCHE DE MARTES SANTO

¡Cristo del Perdón! Esta noche, todo nos habla de ti. Noche santa y dichosa, noche de amor y perdón, noche humilde y de gracia, noche en luz transformada. Esta noche, es una noche de encanto y misterio. Llegamos a ella después de una larga preparación y dura espera. Esta noche esperamos tu gracia Señor. No pases de largo sin más, te lo ruego. Comparte la mesa conmigo. No dejes de bendecirme. Transfórmame. Vienes entre tinieblas y yo aquí esperando. Eres el amigo que pasa y se queda. El que viene a traer fuego a la tierra. Ojalá este fuego que te ilumina, encienda nuestro corazón y queme toda la suciedad del mundo.

¡Cristo del Perdón! Está todo tan vivo, cada golpe, cada herida, cada gota de sangre, cada burla, cada risa, los tormentos vividos, tu mirada, tus palabras... ¡qué tristeza y qué agonía! Desilusión y fracaso. Cómo puede ser que estemos todavía aquí. ¿Por qué no te defendiste? ¿Por qué te seguimos? ¿Dónde está el reino que esperamos? Cuántas preguntas. Esta noche queremos que des respuesta a nuestras esperanzas. Vamos a olvidar nuestras tristezas. El que espera necesita una palabra de perdón, un gesto que lo levante o una mirada que lo cure. Confía siempre porque Cristo te salva. Él está siempre con sus llagas abiertas, con

su alimento abundante. Confía. No pierdas la fe. Lo único que tienes que hacer es mirar, contemplar. Él quiere hablarte, quiere decirte que no temas, quiere ofrecerte su paz, quiere llenarte de luz, quiere entrar en tu corazón y transformar tu vida.

¡Cristo del perdón! Pasas por delante y llamas a la puerta y... curiosamente nos invitas. Puede que vuelva la duda y la tristeza en esta noche, porque somos peregrinos. Es verdad que sigue habiendo muchas razones para llorar. Por eso, esta noche, todos nos podemos acercar: los hambrientos, los sedientos, los tristes, los desesperanzados, los perseguidos, los acobardados, los refugiados, sobre todo los niños que viven situaciones extremas y son lo más vulnerables, los que carecen de libertad,... pero también, los que están llenos de luz y de esperanza, los que se sienten bendecidos y queridos, los que tienen hambre y sed de justicia, los que quieren crecer y dar frutos... los que quieren servir y comprometerse, los que quieran amar y ser amados.

¡Cristo del Perdón! Necesitamos curar definitivamente las heridas y las amarguras. Es complicado, pero queremos acercarnos más a ti. Donde se rompe una cadena, donde se impone la solidaridad, donde hay amor.....allí estás tú. Tira de la humanidad. Tira de la creación entera. Tira de nosotros. Tira de mí.

*“Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá;
porque quien pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se
le abre.” Mt.7, 7-8*